

Una epidemia

En mayo de 2010, Dana Sacchetti tuvo la oportunidad de acompañar a una misión del OIEA a Tanzania y Kenya, que tenía como objetivo efectuar una evaluación exhaustiva de la situación del cáncer en estos dos países.



1 de mayo de 2010 — Una frase impensable, y que sin embargo escuché una vez en las conversaciones mantenidas con pacientes de cáncer durante mi viaje por Tanzania y Kenya.

Considerado antaño como una enfermedad del ‘mundo rico’, el cáncer es una catástrofe que se cierne sobre la salud pública en África oriental y el mundo en desarrollo. Las tasas de incidencia de esta enfermedad están aumentando en los países con bajos y medianos ingresos. La gente no tiene acceso a la información que les permita identificar los primeros signos de los diferentes cánceres. Los que buscan un tratamiento tienen pocas opciones. La medicación es cara. Los servicios son escasos y están abarrotados. Para agravar el problema, están los numerosos estigmas relacionados con la enfermedad.

Frederick Ikutwa, de 41 años, es un ufano superviviente del cáncer que reside fuera de Nairobi.

“Debo mi vida a los médicos que descubrieron mi cáncer a tiempo,” explica.

Fotos: D.Sacchetti/OIEA

Una paciente a la que se le había diagnosticado cáncer de cuello del útero en el Hospital Nacional Kenyatta me dijo: “Con el VIH/SIDA, al menos sé que tengo posibilidades de luchar. Los antirretrovirales son baratos y se encuentran con facilidad, y la gente puede vivir con esa enfermedad. Con el cáncer no se sabe cómo hacerle frente.



Los pies en el suelo

2 de mayo de 2010 — Dar es Salaam: una ciudad atestada en la costa del Océano Índico de Tanzania. Embotellada por el tráfico. Congestionada de gente. Movimiento y vida por todas partes.

El cáncer se está convirtiendo rápidamente en un problema grave en lugares como Dar. Los minibuses y taxis arrojan humaredas contaminantes, las dietas son cada vez

más insanas y la vida sedentaria de los moradores de las ciudades se suman como factores que provocan un mayor número de casos de cáncer en países como Tanzania.

Para acabar de empeorar las cosas, esta ciudad de casi 4 millones de habitantes ofrece escasas opciones para el tratamiento de esta enfermedad.

Sin embargo, en la verde costa de Dar brilla una lucecita de esperanza. El Instituto del Cáncer de Ocean Road es un hospital pequeño, fundado hace cinco años para ofrecer a los habitantes de Tanzania el tratamiento que tanto necesitan. En Ocean Road, centenares de personas tienen acceso diariamente a máquinas de radioterapia, medicina nuclear y medicamentos quimioterapéuticos para combatir la enfermedad.

Encuentro con Muzne

3 de mayo de 2010 — Fue en Ocean Road donde conocí a Muzne Abubakar Haibar, una mujer dulce y simpática, madre de cuatro hijos. Próxima a la cuarentena, Muzne procede de Zanzíbar, una isla pintoresca famosa por sus hermosas playas y su ciudad de piedra. Unos tres años antes, Muzne se descubrió un bulto en el pecho y acudió rápidamente en busca de tratamiento médico. Se le diagnosticó cáncer de mama en Ocean Road por primera vez en 2008, y se le practicó por entonces una mastectomía parcial o lumpectomía. Inmediatamente después, Muzne siguió un tratamiento con quimioterapia, y las pruebas parecían indicar que los médicos habían eliminado todo el tejido canceroso.

Desgraciadamente el cáncer volvió unos meses después, cuando Muzne empezó a sentir un fuerte dolor en el pecho. Sus médicos optaron entonces por una mastectomía completa y un nuevo régimen de quimioterapia.

“Pensé entonces que había quedado bien,” explicó, contando la experiencia de perder quirúrgicamente un pecho. Muzne me habló del precio que su cáncer se había cobrado, no solo en su cuerpo, sino también en su familia. Como Zanzíbar se encuentra a tres horas de transbordador de Dar es Salaam, en un momento dado permaneció varias semanas separada de su familia durante la cirugía, la quimioterapia y la recuperación.

Su combate dio un nuevo giro a peor cuando los médicos descubrieron que su cáncer había experimentado metástasis en la médula espinal. El día que la vimos empezaba a recibir radioterapia, y todavía parecía albergar esperanzas en cuanto a su curación.

emergente

Por Dana Sacchetti

Estas misiones, dirigidas por el PACT del OIEA, procuran poner en contacto a las autoridades, los médicos y las organizaciones internacionales para ver lo que se puede hacer para luchar contra el cáncer en el ámbito nacional. A continuación ofrecemos el relato personal de Dana de sus encuentros con enfermos que viven con el cáncer, los médicos y enfermeros que los tratan, y los administradores que formulan estrategias para combatir esta enfermedad.

Los niños

4 de mayo de 2010 — Una de las experiencias más fuertes e impresionantes de este viaje fue pasar un rato en el pabellón infantil de Ocean Road. Encontrarse frente a frente con vidas jóvenes que han sido interrumpidas por diversos cánceres es desgarrador. Pero lo que más me afectó es que muchos de esos casos eran evitables.

Uno de los mayores éxitos de la oncología en los últimos decenios ha sido el tratamiento del retinoblastoma, un cáncer de la retina del ojo que se da de modo característico en la primera infancia. En los países desarrollados, los signos del cáncer se descubren enseguida, y más del 95% de los niños se curan. Es una de las formas de cáncer más tratables, ya que la quimioterapia y otras medidas suelen dar resultados positivos.

Ahora bien, en Tanzania y Kenya, niños y padres carecen de conocimientos sobre la enfermedad y no tienen acceso al tratamiento. Cuando lo buscan, la afección está ya muy avanzada, lo que aumenta el riesgo de metástasis.

Esta experiencia nos remitió a la siguiente cuestión: no será suficiente con limitarse a aplicar la terapia contra el cáncer y estrategias viables de atención a la salud. La divulgación y la instrucción públicas en materia de cáncer tienen que contribuir mucho a fomentar el descubrimiento y el diagnóstico precoces de niños y adultos en toda la región.

Las modelos de Mwanza

6 de mayo de 2010 — Atravesamos parte del país hasta Mwanza, la segunda ciudad de Tanzania por sus dimensiones, para entrevistar al personal superior del Centro Médico Bugando. El hospital, como tantos otros de África oriental, está abarrotado y cuenta con poco personal. Atiende a una población regional de 14 millones de personas. Debido a la escasez de servicios sanitarios en la región del Lago Victoria, muchos pacientes recorren grandes distancias hasta Mwanza en busca de tratamiento desde los países vecinos: Burundi, la República Democrática del Congo, Kenya, Rwanda y Uganda.

En los dos últimos años, Bugando ha dado los primeros pasos para convertirse en el segundo centro de Tanzania que ofrece servicios oncológicos. En colaboración con el OIEA y la OMS, el personal médico recibió capacitación en



Sudáfrica e Italia, se ha creado un registro oncológico de la comunidad, y se han trazado planos de los edificios para albergar el equipo de radioterapia.

Mientras nos dirigíamos al departamento de oncología, cruzamos un pabellón en el que un grupo de mujeres con niños permanecían silenciosas. Algunas estaban sentadas en la cama, otras de pie. La mayoría de ellas recibían tratamiento por cánceres de mama y cuello del útero.

Nos presentaron al grupo y, al cabo de pocos minutos, la sala pasó de ser un pabellón del cáncer a un estudio de moda. Cada una de las mujeres se mantenía orgullosamente erguida delante de nuestras cámaras, deseando ser fotografiada.

“¡Yo también! ¡Yo también!” exclamaban mientras nos desplazábamos por la sala, captando a cada una de ellas en momentos que reflejan una intensa gravedad y una sincera franqueza, que su lucha con el cáncer ponen al descubierto. Querían dar un rostro público a su batalla privada, y por esta razón, fue uno de los momentos más emocionantes del viaje.

Se puede ver una selección de sus fotografías en: <http://j.mp/aXDC7E>

Para una narración completa de estas anécdotas, pueden visitar www.iaea.org/blog/cancer.

Dana Sacchetti trabaja en la División de Información Pública del OIEA. Correo-e: D.Sacchetti@iaea.org

El retinoblastoma es una enfermedad curable, pero un elevado porcentaje de niños de países en desarrollo mueren por falta de conocimiento y de acceso al tratamiento médico correspondiente. Este niño recibía tratamiento en el Centro Médico de Bugando, en Tanzania, con buenas perspectivas de una recuperación completa.